

## NOTAS

---

### LA OBRA DE VAZ FERREIRA JUZGADA A TRAVÉS DE SU MODALIDAD DE HOMBRE

---

*Víctima de sus propias teorías. — Necesidad de predicarle el evangelio de la dureza consigo mismo. — Su pensamiento se diluye buscando la ajena falacia dialéctica o evitando la propia. — Su debilidad física impidele hacer una exposición armónica y adecuada de sus principios.*

A RAÚL A. ORGAZ, afectuosamente.

Frente a la vida intensa de un escritor que tiene que desarrollar su labor en ambientes de escasa termo-dinámica intelectual, se colorean de vitalidad inusitada los aforismos sangrantes del torturado Federico Nietzsche. Cuando no se hace sentir esa cooperación a veces imperceptible de todos los factores sociales en la producción de una obra de enjundia mental, al intelectual lo atrae la soledad purificadora de groseros contactos y propicia a dolorosas buscas de la propia modalidad a través de los hervores de la sangre y a través de la combustión del cerebro siempre encendido.

Examinada sin un exceso de saludable severidad la vasta y rica producción de Carlos Vaz Ferreira, el pensador uruguayo por excelencia, se advierte que sus obras pecan de cierta superficialidad. La audacia de esta opinión tendrá atenuaciones si se

considera que formulo este juicio teniendo como punto de comparación, los libros de otros autores que han escrito sobre las mismas o parecidas materias dilucidadas por el evangelizador de *Moral para intelectuales*. Una de las reputaciones continentales mejor ganada es la de este docto profesor oriental, a quien posiblemente reprocho un cargo que no sería tal, si no incurriera yo en la generosa presunción de aceptarle como uno de los valores filosóficos más definitivos de nuestra América. Mi posición errada de comentarista y de explicador de un pensador a través de su modalidad humana y de su creencia en la realidad de las ideas, se debe a que por dar oído a esa crítica de repetición que va co-reando las laudatorias sin darse el trabajo de valorizar, las obras, me adentré en el conocimiento del pensar de Vaz Ferreira atribuyéndole proporciones permanentes de pensador y de filósofo.

Quemado en este firme anhelo de ver robustecerse la alta cultura Hispano Americana, creo que es útil predicar al catedrático uruguayo, la doctrina de la dureza y de la exigencia consigo mismo.

Una sensación plena de un escritor nos aclara muchos conceptos respecto de sus principios, sobre todo cuando éste como en el caso presente, ejerce con buenos títulos el magisterio del espíritu juvenil.

Era un día de Carnaval en Montevideo, cuando creí más adecuado solicitar una audiencia de este ilustre profesor de Filosofía y Maestro de Conferencias de la Universidad oriental, cuyas obras de buena médula le han granjeado un nombre prestigioso en todos los centros de cultura.

Con afabilidad amable me sale a recibir y me conduce hasta su escritorio lleno de estanterías.

Me impresiona desde luego, la mirada penetrante de este hombre que goza fama de raro entre sus conciudadanos; sus manos perfiladas, su cuerpo enjuto y su reír de cansada estridencia. Me parece que su poderosa vitalidad se ha concentrado en su mi-

rada, porque todos sus movimientos casi sonambulicos, evidencian una rica, intensa y permanente vida interior.

Al insinuar algunas observaciones respecto a las dificultades materiales del intercambio espiritual, me responde que mientras el libro no sea mercadería que tenga fácil colocación, nada eficiente podrá alcanzarse. Le expresé que don Valentín Letelier siempre me manifestó una decidida admiración por su actividad intelectual y queda sorprendido de que su nombre sea conocido entre los letrados. Aludo a los sistemas educacionales en boga y se declara en favor de una combinación de los regímenes sajón y latino; pero, advirtiendo que el latino es muy superior en muchos aspectos y que si le instaran a una preferencia cerrada evidenciaría de mil amores su predilección por los métodos latinos. Recuerda que en Estados Unidos algunos estudiantes para ganarse la vida sirven a otros y él con exaltada bondad exclama que la inconsecuencia moral salta a la vista en la actitud de los que déjense servir por sus compañeros.

Sensible y casi romántico se indigna con una frase de Ernesto Nelson que dice que el que no posee dinero es el que no ha sabido ganarlo y entonces se abandona en una defensa de los vencidos de la vida, diciendo que si estos fracasan no es por falta de capacidad sino por un exceso de escrúpulos.

Al inquirir su pensamiento acerca de los fenómenos sociales modernos, me replica que son estas cuestiones tan complicadas que no se pueden desflorar en una conversación y me noticia que prepara un libro acerca de *Los problemas sociales*, y al efecto me regala con la lectura de uno de sus mas interesantes capítulos.

Ante la audacia de mis preguntas categóricas sonrío plácidamente, porque Vaz Ferreira, es muy respetuoso de sí mismo y no opina con la garrulidad de cualquier comediante. No queda satisfecho mientras no pueda enfocar en todos sus aspectos un problema y exponerlo en sus menores matices.

Le encuentro sobre su mesa un libro de Maeterlinck y me ex-

plica que en uno de sus ensayos ha dicho su adhesión por esta literatura de introspección y análisis. Reconcentrado y replegado en sí mismo es un observador que sonríe y comprendí que ama el silencio proficuo y enaltecedor.

Yo no soy sino un hombre bueno me dice al referirse a sus afectos de padre, esposo e hijo y hace poco conversando con Pedro Prado al aludir a esto este en frase ágil se apresuró a señalar que en eso consistía la verdadera sabiduría.

Muy preocupado de las falacias dialécticas y de los sofismas verbales, parece que su fina sensibilidad en choque permanente contra la terca intransigencia de los que por limitación no dan la debida importancia a sus teorías educacionales de amplia vibración humana, ha contribuido a formarle esta verdadera especialidad en la sutileza. Su pensamiento se diluye un poco martirizado siempre en buscar la ajena falacia verbal o en evitar la propia. Es una lástima enorme que Vaz Ferreira, sea con algunas atenuaciones, una víctima de su propia *Lógica viva*. Casi todas sus obras son versiones taquigráficas de lecciones de clase y parece que su fatiga física le ha impedido labrar con más hondura, pues este cansancio se trasparenta hasta en las frases que ruedan desmañadas y a veces inconclusas. Debe haberse acostumbrado a la expresión verbal del pensamiento, que si bien es cierto tiene más vivacidad y espontaneidad, pero carece de la precisión de las formas escritas; de ahí, que le sea un poco duro agitarse en esa labor material de pulimiento de estilo y de conceptos. Como es tan sentimental en las versiones de sus clases no ha tenido corazón para sacrificar la hojarasca y se ha olvidado del pensamiento de Nietzsche que aconseja exigir de sí mismo con severidad.

La vastedad y amplitud de su obra ha perjudicado un tanto la hondura de la misma. Por ejemplo, su *Moral para Intelectuales*, tiene verdadera intensidad solo cuando pone en parangón ciertas opiniones acerca de moral de Guyau y de Nietzsche.

Ya se sabe que él que no tiene eficientes medios de expresión y de comunicación malogró la mitad de sí mismo. Melómano en la

mejor acepción del vocablo, Vaz Ferreira ama el desarrollo interior de las pasiones y tiene ese egoísmo inconsciente de gozarse en ellas mismas.

Es un ciudadano probo a quien rodea la admiración colectiva, eso sí, en esa forma hispano americana, que consiste en martirizar en vida a los hombres excepcionales y después hacer una divulgación platónica de sus obras.

PASCUAL VENTURINO

Santiago de Chile.

---

## SOBRE LA CONTRATACION DE PROFESORES EXTRANJEROS

Sobre la conveniencia o no conveniencia de la contratación de Profesores extranjeros especializados para la enseñanza de ciertas asignaturas en la Facultad de Medicina, se ha hablado ya; pero no se ha hablado lo suficiente, tanto, por ejemplo, como lo que sobre ella se ha silenciado, silencio no de otorgación sino de resistencia terca y falta de sentido.

Es por esto y por la saludable tendencia que desde el rectorado se va acentuando como práctica, que sin mayores títulos, — hoy no los hay mayores — que los de una juventud inexperta, pero a la cual creo sana, que nos hemos permitido abordar aquí el asunto.

Nosotros creemos que la presencia de Profesores extranjeros en nuestra casa es una *necesidad*, si queremos el adelanto cultural de nuestro pueblo. Señalaremos algunos hechos que confirman nuestro pensar.

Todo egresado de nuestra Escuela que se moleste en hacer un sereno y superficial análisis de su nueva "personalidad", concluirá en que ella como profesional es *deficiente* y como hombre *incompleta*. Estos defectos de la forja Profesional y Universitaria son males originales de nuestra casa. Y que no se nos diga que estas son apre-

ciaciones gratuitas, pues, no es el que hace estas afirmaciones el primero que lo dice, desde que ya han sido expresadas por otros de mucha mas autoridad y sin ningún interés en el asunto.

En efecto, preguntábanos todo admirado un distinguido sabio europeo, accidentalmente entre nosotros: “¿Y esta Universidad tiene trescientos años? ¿Dónde están tantos años?” Yo no supe qué responderle. Desde aquella vez aquel hombre de la mas fina y pura estirpe universitaria que llegara a nuestro medio lleno de ilusiones, quedó completamente descorazonado.

A decir verdad, en ello estamos; no he encontrado a mi paso por la casa, ni amor a la profesión, ni inquietud universitaria.

Es un fenómeno corriente en todos los que inician sus estudios: llegar a las aulas plétóricos de esperanza y llenos de curiosidad, de pujante optimismo en su carrera y que después, al concluir se encuentren con el corazón destrozado y el espíritu muerto. Se llega en busca de ciencia, de esparcimiento intelectual, solo se encuentra superficialismo y estrechez de criterio. Después de seis años de Escuela y de Universidad, después de haber visto, escuchado y convivido con treinta y un Profesores, uno se encuentra hecho un mediocre profesional, nada universitario, y en que apenas si podrá desempeñarse en su arte, sin haber agregado nada nuevo a su concepto de la vida; en que no tendrá nunca la felicidad de recordar un Maestro.

Y esta grave falta en nuestra enseñanza superior reside en la carencia de maestros que profesen; no hay afecto a la profesión, amor a la humanidad, ni amor ni inquietud por las cosas de la vida.

Basta reparar en la carrera de nuestros profesores para darse cuenta de la verdad de nuestro aserto. Aquí no se sabe lo que es una carrera profesional; hasta nuestros días se es profesor por *comodidad*, y las comodidades se obtienen por simples títulos amistosos y políticos. Ser Profesor viste bien y da un pasar discreto, y como nuestra única escuela (lo único que se aprende o se concluye

de aprender en la Universidad) es la del acomodamiento, nadie evita la oportunidad de ser Profesor.

Hemos dicho *acomodamiento*, podíamos, también, decir *arri-  
vismo*. Esto ya es ancestral y común a nuestro país y a todos los de América Latina, que es llamado país del *arri-  
vismo*. Todo es cuestión de arribar a nuestras playas y después seguir *arri-  
vando*, sino uno, los hijos o los nietos de uno; todo es cuestión de *arri-  
var*.

Puede imaginarse, entonces, si habrá necesidad de hombres que vengan de escuelas donde el amor por la profesión y la inquietud por los fenómenos de la vida sean cosas tradicionales. ¡Ah! ¿tradi-  
ción? Precisamente en nombre de la tradición, de nuestra tradición se ha combatido a los profesores extranjeros.

Sí, tenemos tradición, como país agrícola y ganadero, pero no de Universitario y no veo por qué incomodarse por esta falta. Discúlpensenos, que lo de tradición Universitaria no es lo mismo que la de agrícola y ganadero; pues, aquella es producto del tiempo y del ambiente, mientras que esto otro es propiedad de terreno y de clima.

Así lo comprendía Sarmiento cuando se afanaba por fundar escuelas y traer sabios para nuestros institutos de alta enseñanza; pero nuestro gran hombre obraba febrilmente llevado por su gran amor al país y no reparó que mientras ordenaba enganchar los arados que debían roturar la tierra, lanzaba también la simiente. ¿Cómo pretender que en un país de analfabetos diesen fruto los buenos sabios que se trajeron en aquella época? Y, sin embargo, fueron relativamente eficientes.

No es lo mismo ahora, ahora en que nuestra casa recién va adquiriendo su verdadero carácter de Universidad, recién cuando la renovación del dogma que permitía la vida despreocupada y ciega, ha hecho posible la concurrencia de todas las ideas que plasmarán el pensamiento y la acción que cuadre a cada hora.

Diferentes son estos momentos en que bulle en nuestra juventud y se pulsa en nuestro pueblo la inquietud por saber si la explotación del hombre por hombre, si ello es justicia o es ceguera de

ominosas religiones y culturas que pregonan la paz y la igualdad a base de la guerra y de las consolidaciones de las desigualdades que pregonan la verdad, y después de 1922 años la verdad no se comprende y se enseña sistemáticamente la mentira!

A nosotros, en quienes estos conceptos todavía no se nos han hecho médula por que nuestra vida es ficticia, vida de imitación, vida de traje, trajes de cualquier cosa, pero europeos, nos corresponde hacer lo posible por salvarnos!

Traigamos a nuestra casa todas las ideas sanas, traigamos a nuestro medio indiferente a todos los hombres sanos que no pueden vivir en los medios enfermos y con ellos erijamos escuela y culto a la verdad. La contratación y enseñanza de los profesores Nicolai y Goldschmidt ya ha sido el primer paso en ese sentido, y de excelentes resultados.

Hagamos lo posible para que no podamos decir como aquél escéptico al recibir su diploma doctoral: "Heme casi al linde y en el dintel aun me detengo indeciso, miro mi mar interior y lo encuentro tranquilo, igual; quiero que hoy haya algo nuevo, hoy que se me ha habilitado una otra personalidad y sin embargo no me encuentro nada... Vacío o repleto de los mismos... Yo no veo; cualquier cosa informa este estado espiritual".

A. NAVARRO

Córdoba, 18 - XII - 1922.

---

## CARTA A LOS ESTUDIANTES ARGENTINOS

Buenos Aires, Octubre 28 de 1922.—Señores Vrillaud y Boljover, representantes de la Federación Estudiantil de Rosario:

Muy queridos amigos:

Me refiero a las invitaciones que reiteradamente me han hecho para visitar Rosario, confirmadas por noticias de prensa en que se detallan los preparativos que se han dignado hacer los estudiantes



para recibirme, y tengo que pedirles me concedan la mayor prueba de afecto que pueda darse en circunstancias tales: perdonadme que no cumpla la promesa de ir a pasar unas horas con ustedes. La pérdida de algunos días en mi viaje al Iguazú y compromisos contraídos anteriormente en Chile, me ponen en este caso penoso, pero crean que lo lamento de veras, y que les agradezco profundamente el interés que se han servido mostrar en favor mío.

No juntaremos por ahora nuestras manos, pero en cambio puedo asegurarles que me he penetrado de la obra que ustedes realizan y tengo por ella las más vivas simpatías.

He visitado Córdoba y he visitado La Plata, y ahora puedo decir que Vrillaud y Bonchil, Orfila, Dreyzin y Ripa Alberdi, los cinco gallardos jóvenes que fueron a Méjico no son casos aislados de la juventud argentina, sino que representan toda una generación anhelante de verdad y de bien. Y desde que estoy aquí, veo a esa generación estudiantil empeñada en levantar los ideales más altos por encima de la mediocridad egoísta e insulsa que en estos instantes triunfa en el mundo.

El pueblo que posee una juventud como la que hoy rebulle en las universidades argentinas debe contar con la certidumbre de días gloriosos.

Digo esto en vísperas de marcharme, cuando ya mis palabras no pueden contener vestigios de adulación, y lo repito después de que he tratado gente de diversa índole y he oído como los califican a ustedes de “rusos” y “judíos” y de malos patriotas porque quieren una patria mejor.

Me regocijaron tales motes cuando los escuché, porque creí ver en ellos la prueba de que hay en el movimiento de ustedes algo más que cuestiones de exámenes y cuestiones de cátedras, además de todo esto una fuerza de renovación que no ha de limitarse a los planteles sino que ha de desbordar entre el escándalo de los timoratos y las bendiciones de los que sufren. Después de mi recorrido de una parte del interior de la República, llego a Buenos Aires sintiéndome más hermano de la Argentina, más identificado con ella porque he des-

cubierto el sufrimiento y me he convencido que tenemos lacras comunes y necesidades de mejoramiento igualmente urgentes. Y he visto, más bien dicho he pensado, que son ustedes, en íntima alianza con los obreros organizados, la mejor esperanza de la Justicia y el Ideal, siempre que al salir de las aulas o desde las aulas, esa misma lucha se extienda a la acción social de tal suerte que estos sueños de hoy sean mañana realidad brillante.

También he oído que se formulaba contra ustedes el cargo de nombrar y remover profesores cuando se mostraban exigentes en los exámenes o en la aplicación de las disciplinas escolares y debo confesarles que esto sí me impresionó desfavorablemente, porque creo que el rigor extremo en las pruebas de exámenes es indispensable para dar seriedad a los estudios y para descongestionar los países de la numerosísima y tantas veces inútil casta profesional. El movimiento de ustedes estaría condenado desde el instante en que realmente usaran su poder en esa forma estrecha y egoísta y creo que ustedes deberían ser los primeros en eliminar de su seno a los perezosos y pocos honorables, porque pretender reducir el esfuerzo que requiere un grado escolar quivale a falta de delicadeza y pundonor y no es sino con las gentes muy celosas de su honor con las que se puede intentar la transformación del mundo.

Para el estudiante, estudiar menos es lo mismo que para el obrero trabajar menos; unos y otros se justifican cuando son víctimas de la expoliación de sus almas o de la explotación de sus cuerpos; pero así que se vuelvan sus propios amos, tan pronto como los estudios se organizan bien o el trabajo se emprende bajo bases de libertad y justicia, es menester trabajar sin descanso, con devoción y entusiasmo, porque sólo el trabajo crea poderío, y ese poderío es santo cuando ya no sirve a la opresión sino al bien.

Creo, pues, que siempre que logren un triunfo deben ustedes justificarlo con un esfuerzo pleno y así toda esa energía que en ustedes desborda sabrá aplicarse; no se estancará en saber estéril; no se estancará en palabras porque las palabras son perversas cuando están vacías de contenido, sino que se amplificará en hechos

— 278 —

santos, y poco a poco, o rápidamente, irá transformando esta realidad obtusa que sin embargo se vuelve maleable y dócil cuando son firmes las manos que le imponen formas.

Me despido con el más vivo afecto y esperando conocer a distancia todos sus triunfos; pero especialmente con la certeza de que en los días de pruebas sabrán ser fuertes.

JOSÉ VASCONCELOS

### EL ESTUDIANTADO ALEMÁN

La guerra había estallado. Fuerzas y potencias hasta entonces desconocidas entraban en juego y aparecían muchos problemas nuevos. Cuando el trastorno interno rompió los antiguos apoyos considerados como de valor, las nuevas potencias adquirieron otras influencias y el caos determinado por la guerra, creó problemas de diversa forma. Algunas de esas dificultades han sido solucionadas, pero muchas permanecen todavía en pié, para lamentable tristeza y profunda vergüenza; sin embargo, hubo revelaciones que debemos saludar con satisfacción y alegría. A una de estas pertenece la reciente resolución que con tanto éxito llevó a los estudiantes de nuestras universidades científicas a la unidad, a la íntima vinculación con el organismo de la universidad. Un objetivo largamente esperado se ha conseguido con esto.

Ya una vez, después de la guerra de libertad contra Napoleón, parecía que se hubiera alcanzado este objetivo a raíz del movimiento de la juventud estudiantil. ¡Cuán parecidos eran los propósitos y las fuerzas que actuaron entonces y los que obran en este momento! Aquél fundamento se derrumbó, la idea, sin embargo permaneció poderosa y de tiempo en tiempo procuramos aquí y allí, conseguir su realización. En vísperas de la guerra mundial se observaba la aparición de fuerzas de esa tendencia. Se intentaba fundar una asociación estudiantil general. Al finalizar la terrible tragedia y después.

de noviembre del año 18, estaba el terreno preparado de tal manera que la empresa esta vez pudo llevarse a cabo. La conquista se mantiene firme, especialmente después de los tristes sucesos de la transformación interna y se encuentra actualmente con deberes propios y con derecho a exigirlos también. Toda la eficacia de una asociación permanece muerta, de acuerdo a la experiencia, hasta que se llega a la conciencia de la unidad y es esta unidad la que produce la fuerza propulsora.

En esto consiste el fundamento que esta vez alcanzó su objetivo con el congreso estudiantil de Würzburg del año 1919. Nuestros estudiantes de las universidades alemanas fundaron entonces el "Estudiantado Alemán". Surgió de una representación propia, independiente, en Göttingen, en la que se halla su dirección hasta el presente. Fué un atrevimiento propio de jóvenes que subsistió y se fortificó, porque las universidades estatales alemanas, aunque anteriormente combatieron los movimientos estudiantiles, usando de todos los medios del poder del Estado, aceptaron el nuevo espíritu de la juventud y crearon un estudiantado general alemán.

Las autoridades del Estado fueron tan lejos que a estas organizaciones estudiantiles locales las reconocieron como miembros del Estado y las introdujeron en los organismos de las universidades. Estaba a la cabeza de este movimiento el Consejo de Educación Prusiano, que llevó a la práctica el decreto de la ordenanza del ministerio prusiano sobre la formación de los grupos estudiantiles, el 18 de setiembre de 1920. Este ejemplo fué imitado inmediatamente por la mayor parte de las universidades.

En tal forma los estudiantes de las universidades no constituyen ya un organismo sin vida, sino una entidad orgánica contigua de universidades o escuelas superiores y a las Facultades. Con esto el Estado declina su autoridad en las resoluciones propias de los estudiantes y solo ciertos detalles notables le lleva a participar en las funciones indispensables de la vida colectiva, el resto descansa en la administración propia del estudiantado.

Otra de las bases prominentes para la existencia de la unidad

del estudiantado y de grande significación, es la limitación de los temas. Los asuntos políticos o religiosos son expresamente excluidos. Por otro lado, en esta forma, hay positivos temas de colaboración en la vida de las universidades. Está especialmente reglamentada la disciplina académica, la jurisdicción estudiantil de honor, el cuidado de los ejercicios corporales y todo lo demás inclusive la faz financiera de manera que armónicamente marchan la dotación del estudiantado con los derechos de fortuna, que van tan lejos que para su objetivo levantan contribuciones de todos los socios inscriptos y con este fin existe un consejo en el cual se sientan representantes de la universidad y de los estudiantes.

Cuan grande es la confianza respecto a la inspección de estos estudiantados, lo demuestra el hecho de que las autoridades estatales en general se abstienen de toda influencia inmediata en los asuntos del estudiantado y solo al rector y al departamento de inspección estatal corresponde el derecho de reclamación y el ministro en última instancia puede decidir en caso de disidencia.

Actualmente están organizadas en esta forma la mayor parte de las universidades y listas a darse una constitución con los fundamentos expresados.

Con ello se ha puesto el estudiantado a la obra. Si miramos los resultados de los primeros años de este movimiento tenemos derecho a esperar que esta obra de la constitución estudiantil será para mayor prestigio de nuestras universidades. La ganancia vendrá no de la mucha organización sino del espíritu de dedicación y de sacrificio para la ciencia, que ha hecho que nuestra cultura haya sido grande y poderosa.

(Del "Akademische Nachrichten" de Leipzig, Junio 1921).

FRANZ IMMER